

El Consejo Europeo da luz verde definitiva al documento que incluye un ambicioso plan de acción para fortalecer la política de seguridad y defensa de la Unión Europea

Una Brújula Estratégica para un rumbo común

Teniente coronel Vicente Gabriel Díaz de Villegas
Consejero del gabinete de SEGENPOL

DESDE que en junio de 2016 la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, presentase la Estrategia global de la Unión Europea, muchos de los estereotipos de seguridad que los ciudadanos europeos considerábamos inalterables han sido derribados. Aquel documento representaba un primer e importante paso hacia una visión de seguridad compartida en un momento en el que se intuía que el proyecto europeo era cuestionado y la propia existencia de la Unión estaba en entredicho. Mediante su adopción, los socios dejaban patente su apuesta por la defensa de un orden mundial basado en normas y valores que incluyen el respeto y la promoción de los Derechos Humanos, las libertades fundamentales y el Estado de Derecho, todo ello edificado en torno a acuerdos legales e instituciones capaces de monitorizar e implementar estos compromisos.

En julio de 2020, los Estados miembros apostaron por robustecer su compromiso con la seguridad y defensa de un modo claro y decidido. De esa manera, y ante la realidad de un escenario de competición creciente, plagado de amenazas complejas y desafíos hacia el orden de seguridad europeo, decidieron desarrollar una «Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa» que, fundamentada en una evaluación compartida de las amenazas y desafíos de nuestro entorno, impulsase una cultura estratégica común, promoviese la capacidad de defender los intereses europeos y los de sus ciudadanos y fomentase voluntad de actuar juntos asumiendo las responsabilidades que como actor principal de la escena geopolítica mundial corresponden a la Unión.

Además el documento sienta las bases sobre las que implementar el proceso de determinación de capacidades militares y de contribuir a dar una coherencia a los instrumentos de desarrollo de capacidades actualmente utilizados, proponiendo unos escenarios que debieran servir de base para el planeamiento avanzado. El pasado 24 de marzo, en una cumbre celebrada en Bruselas, los líderes de los países de la Unión Europea aprobaron la Brújula Estratégica

GUERRA EN EUROPA

La Brújula Estratégica nace con la vocación de responder a la ambición de la UE de ser un actor global en materia seguridad y su duración se circunscribe, tras las preceptivas revisiones quinquenales, al menos, a la próxima década. Sin embargo, por primera vez desde hace más de cincuenta años se ha producido una invasión en suelo europeo y las alarmas han saltado en todos los rincones del Viejo Continente. La guerra ha regresado Europa y, a diferencia de lo que ocurría hace unos meses, Bruselas percibe que la seguridad de la propia Unión y de sus ciudadanos está gravemente amenazada.

El documento sienta las bases para implementar las capacidades militares y una coherencia en su desarrollo



Los socios e instituciones comunitarias han sido puestos a prueba y han actuado de manera ágil y contundente, abandonando el *business as usual* y marcando un punto de inflexión que parece impulsar a la Unión Europea a olvidar sus antiguas diferencias. La crudeza de los bombardeos y sus terribles consecuencias han tenido un severo impacto en los corazones de los ciudadanos europeos, y el discurso del Alto Representante de la Unión Europea, Josep Borrell, ha constatado la reacción al unísono de los Estados miembros: «después de debatir durante mucho tiempo cómo hacer que la Unión Europea sea más robusta y consciente de su seguridad, los europeos han avanzado más hacia ese objetivo en la última semana que en la década anterior».

Se ha demostrado que se pueden aligerar los procesos de toma de decisiones en momentos críticos y Bruselas ha intervenido en el corto plazo con las herramientas a su alcance, lo cual incluye sanciones y restricciones con un impacto cada vez mayor, declaraciones de solidaridad política, una atención renovada a la defensa del territorio de la Unión. El pasado 28 de febrero, el Consejo Europeo, en una resolución inédita, aprobó 450 millones de euros para apoyar a Ucrania con material militar ofensivo y otros 50 millones de euros para combustible y equipos de protección. Esta aportación inicial se aumentó el pasado 23 de marzo con la ampliación de 500 millones de euros, completando así un montante total de mil millones de euros en concepto de

medidas de asistencia en el marco del Fondo Europeo para la Paz (EPF). Este nuevo escenario ha transformado buenas intenciones en decisiones que tienen su reflejo, entre otros, en la adopción de la Brújula Estratégica, cuya finalidad es detallar como la Unión Europea y sus Estados Miembros planean afrontar su seguridad. Además, el conflicto en la frontera de la Unión ha supuesto un importante acicate para acercar posturas entre los socios del este y del oeste. La generosidad de Polonia en la acogida de refugiados ucranianos y la reacción de los países occidentales en defensa del flanco Este, es un ejemplo de la convergencia entre posturas en dos ámbitos que, en el pasado, producían fricciones entre los socios europeos.

REACCIONES DE NUESTROS SOCIOS EUROPEOS

Ante la gravedad de la situación los socios también han actuado en clave nacional. Alemania, la primera economía de la Unión, anunció el domingo 27 de febrero un giro sin precedentes en su política de defensa. En una sesión extraordinaria celebrada en el Bundestag, el canciller Olaf Scholz prometió un «fondo especial» único de 100.000 millones de euros para modernizar y fortalecer sus Fuerzas Armadas, añadiendo asimismo que el país elevará el gasto en defensa por encima del 2 por 100 de su producto interior bruto (PIB). El anuncio de Berlín convertiría a Alemania en el tercer país en el ranking mundial en gasto de defensa detrás de EEUU y China.

Italia, otra de las potencias militares de la Unión Europea, también se ha comprometido a aumentar su gasto militar hasta alcanzar el 2 por 100. La sacudida causada por la invasión rusa ha tenido también consecuencias relevantes a nivel político como es el caso de Dinamarca. El pasado 7 de marzo, la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, dijo que los principales partidos parlamentarios acordaron que el próximo 1 de junio se debería celebrar un referéndum sobre si participar en la Política Común de Seguridad y Defensa (CSDP, por sus siglas en inglés) de la UE, casi 30 años después de que los daneses optaran por no participar.

Finlandia y Suecia, dos países tradicionalmente no alineados, también han suministrado armas para ayudar al ejército ucraniano a resistir la invasión rusa. Suecia ha anunciado un plan para incrementar su inversión en defensa durante los próximos años.

EUROPA MÁS UNIDA

Si bien la Brújula Estratégica tiene una vocación global y de cierta permanencia en el tiempo, su último borrador fue revisado a raíz de la invasión rusa de Ucrania, en un momento en el que se ha forjado un sentimiento de unidad entre los Estados miembros como nunca antes se había visto. Bruselas debe aprovechar esta oportunidad para encaminarse hacia un compromiso en materia de defensa más ambicioso, con



un notable incremento en la resiliencia, en las capacidades ciber, en lucha contra la desinformación y en el refuerzo del vínculo transatlántico.

En las cuatro líneas de trabajo claves definidas en el documento —capacidad de actuación de los socios ante amenazas o periodos de crisis (*Act*), refuerzo de la resiliencia (*Secure*), potenciación de la inversión en defensa (*Invest*) e intensificación de las alianzas estratégicas (*Partner*)—, vemos reflejos de la situación en Ucrania pero también de otros escenarios muy importantes para la Unión, como África y el Índico, que no podemos ni debemos olvidar.

En lo referente al apartado *Act*, el refuerzo a las operaciones y misiones en el marco de la política de seguridad común va a ir acompañado de un proceso de toma de decisiones más ágil y flexible apoyado en una mayor solidaridad financiera. La capacidad de despliegue rápido para actuar en escenarios no-permisivos estará apoyada en una estructura



Consejo Europeo

robusta de mando y control, aprovechando una mejora sustancial de la movilidad militar y testando su disponibilidad mediante ejercicios.

En cuanto al capítulo correspondiente a *Secure*, el desafío híbrido continúa creciendo y los vectores del mismo aumentando. Moscú continúa utilizando la palanca energética, que tuvo en Kiev a su primera víctima. Hoy, reducir nuestra dependencia de las importaciones de energía de poderes autoritarios y agresivos es un imperativo estratégico urgente y es aquí donde el norte de África juega un papel determinante. La caja de herramientas híbrida, la política de ciberseguridad y la estrategia de seguridad y defensa en el espacio deben permitirnos mejorar nuestra habilidad para anticipar amenazas y reforzar nuestra resiliencia. La demostración de resiliencia del pueblo ucraniano es una auténtica lección para la seguridad europea. La Unión debe de dar la batalla por la narrativa y ser muy consciente de que fortalecer el territorio europeo también significa abordar las agresivas redes de desinforma-

ción de Rusia y perseguir el ecosistema de finanzas y tráfico de influencias del Kremlin. El Índico es una de las zonas de interés donde la seguridad de los espacios comunes tiene un impacto directo sobre la economía y bienestar de los ciudadanos europeos. En este sentido, los resultados obtenidos por la operación *Atalanta* suponen un modelo de actuación.

El capítulo referente a *Invest* también se ha visto reforzado por la guerra, que ha demostrado que Europa debe de ser capaz de reducir sus dependencias tecnológicas e industriales y aumentar la inversión e innovación (*Defence Innovation Hub*) en materia de defensa en aras de una mayor autonomía de acción. Para este fin, la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) y el Fondo Europeo de Defensa (EDF) son las principales herramientas para el desarrollo de capacitadores estratégicos.

Por último, en el apartado de alianzas estratégicas (*Partner*), la vuelta de la guerra al territorio europeo ha servido para resaltar la necesidad perentoria de profundizar en nuestra cooperación en materia de seguridad con nuestros socios más inmediatos. A través de los partenariados la Unión Europea alcanzará su nivel de ambición como actor estratégico global. En concreto, la asociación con Ucrania se ha visto reforzada con apoyo político, financiero, humanitario y logístico. En el ámbito de defensa, la donación y financiación de armamento ha puesto en marcha un proceso que ha necesitado de la confección de una lista de materiales que, de manera coordinada y ajustada a las necesidades, los estados miembro estén dispuestos a proporcionar y de una serie de hubs para facilitar la movilidad de suministros militares en apoyo del pueblo ucraniano.

Otro ejemplo clave de la importancia las alianzas estratégicas es el referido África. A través de numerosas iniciativas, programas y, en el terreno militar, las misiones EUTM de «tres pilares» (asesoramiento, adiestramiento y mentorización) la Unión contribuye a la estabilidad del norte y centro de África, fundamental para la seguridad de Europa que debe actuar como un socio estratégico fiable en una región necesitada de referencias. Si dejamos ese hueco otros lo ocuparán.

La invasión militar de Ucrania también ha demostrado que la asociación estratégica de la UE con la OTAN es esencial para nuestra seguridad euroatlántica. Bruselas está plenamente comprometida a mejorar aún más esta asociación clave también para fomentar el vínculo transatlántico.

La Brújula Estratégica recoge las implicaciones que para la seguridad tiene la guerra desatada por Moscú, pero también, dentro de su proyección como actor estratégico global, las que el resto de los actores mundiales tienen sobre el territorio europeo y sus ciudadanos.